LA GUERRA

EL TENIENTE GENERAL SIR JULIÁN BYNG

NUMERO 122

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

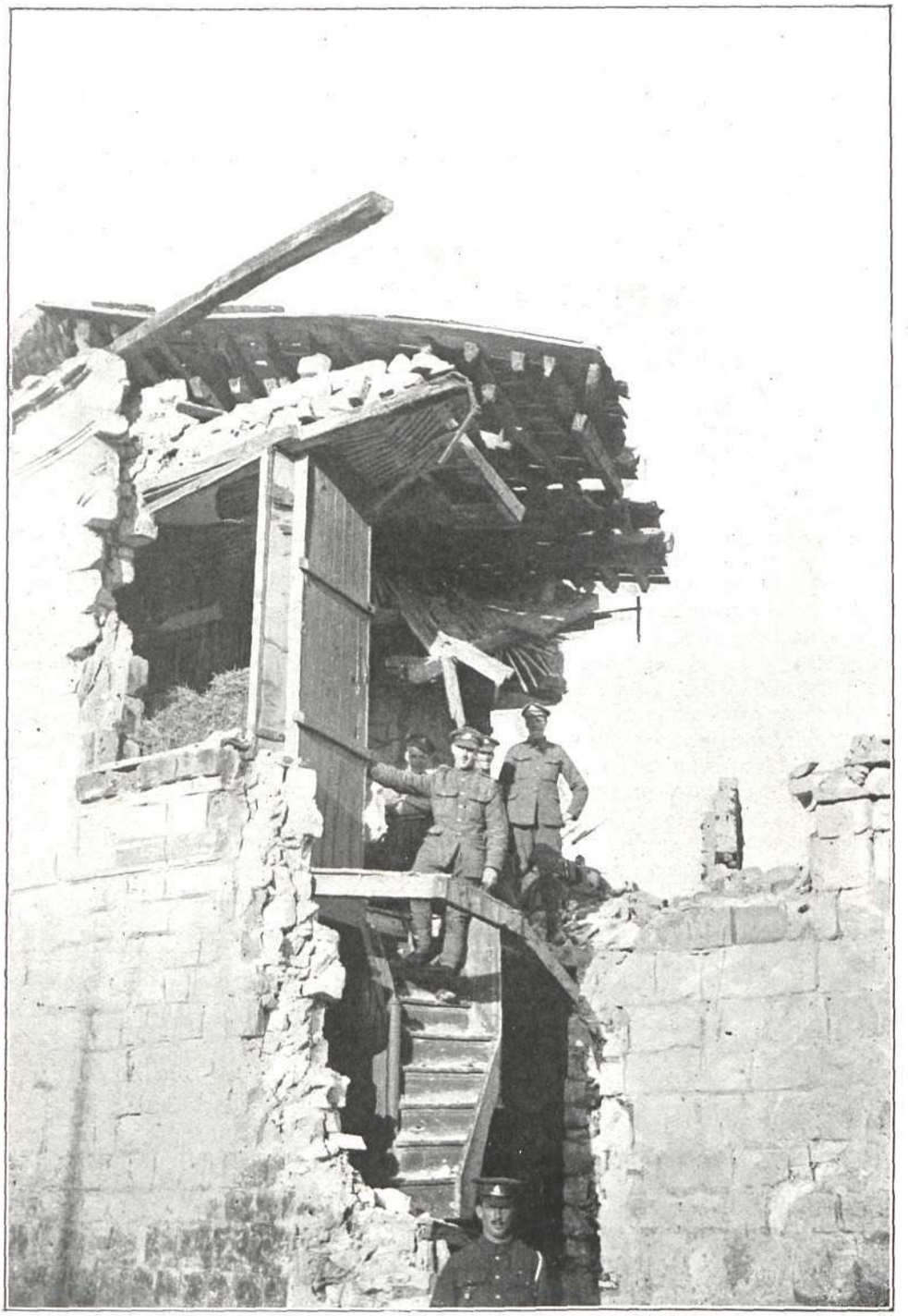
Acabaron de un modo impensado las negociaciones de paz entre los Imperios centrales y Rusia. El 28 de Diciembre se celebró la última sesión. Los maximalistas quieren que las sesiones continúen en un país neutral; los alemanes se empeñan en que prosigan en Brest-Litovsk. Y como hasta ahora no se han puesto de acuerdo los dos contratantes, las negociaciones están suspendidas.

Por lo que hace a las condiciones esenciales de la paz, no han podido llegar tampoco a una avenencia. Los rusos querían la paz sin anexiones ni indemnizaciones, y que los pueblos tuviesen el derecho de fijar por sí mismos su destino: es decir, que decidieran si debían gobernarse con absoluta independencia—como ha hecho Finlandia—o reunirse a una de las grandes naciones que hasta ahora dispusieron de ellos como se dispone de un rebaño. Los alemanes acceden a esta condición; pero los rusos dicen que antes de que los pueblos se decidan es menester que los territorios que han de opinar sean evacuados por las tropas alemanas. Y esto no les hace gracia a los políticos berlineses, que lo que querían, según las trazas, era un simulacro y no una consulta auténtica. Temen que Curlandia, Lituania y Polonia se les escapen de las manos, y no consienten en lo que los rusos les piden.

Suponiendo que esa ruptura entre los que tan buenas migas hacían hasta ahora no sea una comedia, pues todo podría ser, los alemanes se han quedado compuestos y sin novia. No obtienen la paz anhelada, no logran los prisioneros para reforzar sus efectivos menguados, no alcanzan el trigo que abunda en Rusia, y además patentizan ante los socialistas que si no se firma la paz en el frente oriental se debe a la sed de conquistas que no permite a los gobernantes de Alemania renunciar a las tierras que invadió su ejército.

Es evidente que, con paz o sin ella, no será Rusia en

Alistamiento, voto y juramento que hacen las enfermeras canadienses al presentarse en el acantonamiento a que van destinadas
(Fot. Central News)



Restos de una casa de un pueblo del frente occidental, utilizada para observatorio por los ingleses
(Fot. Central News)

lo sucesivo un enemigo temible para Alemania; pero si la paz no se firma tendrán que mantener Alemania y Austria cientos de miles de hombres en la frontera de oriente, lo cual ha de impedirles realizar un gran esfuerzo en occidente. La empresa de Rusia, empezada de un modo magnífico, no tiene terminación adecuada.

Tampoco la ofensiva emprendida contra Italia a fines de 1917 prosigue como quisieran los Imperios centrales. Durante los primeros días progresó gracias a la traición de algunos regimientos italianos que arrojaron las armas al ser atacados por los austro-alemanes; pero tan pronto como encontraron una resistencia tenaz, los austriacos y alemanes han desistido de su empeño. A Italia le ha costado esa ofensiva la mitad del Véneto; pero sus enemigos no tienen motivos para enorgullecerse de su victoria, pues no la obtuvieron por las armas, sino por la defección; no por el hierro, sino por el oro. Y el final de la empresa no es nada brillante. Esa conquista de Italia resulta poco heroica. El paso de los Alpes Julios no recuerda las épicas jornadas de las huestes de Aníbal y de Bonaparte.

* * *

Desde Brest-Litovsk ofrecieron de nuevo los alemanes la paz a las Naciones aliadas, sobre la base de «ni anexiones ni indemnizaciones». Ya conocen los lectores de LA GUERRA ILUSTRADA la contestación que ese ofrecimiento mereció a los franceses. Hoy verán cómo el presidente Wilson rechaza las proposiciones poco claras de Alemania.

Continúa, pues, la guerra, siquiera con daño de todos. Los alemanes no pueden conseguir la paz que anhelan, y contra su voluntad han de proseguir la lucha. ¿Hasta cuándo?

BUSCANDO LA PAZ

Contestando a las proposiciones de paz hechas por los alemanes, el presidente Wilson leyó ante el Congreso norteamericano el mensaje que va a continuación y que puntualiza los fines de guerra de las Naciones aliadas. Aun cuando las pretensiones son modestas, no las aceptarán los alemanes. Renunciar a la parte de Polonia que hace tantos años que poseen sin otro derecho que el de la fuerza, no lo harán de buena gana los prusianos ni los austriacos. Lo que por la fuerza obtuvieron, por la fuerza tendrá que serles arrebatado, o lo conservarán a pesar de todos y de todo. Pero, de todos modos, el documento—aparte de lo que se refiere a cerrar los mares que una nación pueda defender, y que se refiere a Panamá sin duda alguna—es digno de toda clase de alabanzas.

«Una vez más, como ya en diversas ocasiones lo han hecho los hombres de Estado de los Imperios centrales, han manifestado su deseo de discutir ampliamente los fines de guerra y las posibles bases de una paz general. Al mismo tiempo han sido entabladas negociaciones en Brest-Litovsk entre los representantes de las Potencias centrales y los representantes de Rusia. Todos los beligerantes han debido prestar atención a aquellas negociaciones, por si era en algún momento posible llevarlas a una conferencia general, en la que pudiesen ser concretadas las bases en que se fundamentara la paz.

»Por su parte, los representantes rusos han presentado en aquellas negociaciones no sólo una exposición perfectamente clara de los principios sobre los cuales quieren hacer la paz, sino que también han expuesto con toda claridad el modo de llevar a la práctica aquellos principios. A su vez los representantes de las Potencias centrales han presentado a discusión una serie de principios que si bien eran menos concretos que los rusos, sin embargo parecieron susceptibles de una liberal interpretación hasta que les fué añadido el programa para su aplicación práctica; en realidad en ese programa no hacían los Imperios centrales concesión alguna ni en cuanto a la soberanía de Rusia ni en cuanto al régimen de aquellos territorios que ellos mismos pretendían regularizar. Por el contrario, la proposición hecha por los Imperios centrales significaba que era intención suya conservar en su poder los territorios que sus fuerzas armadas habían logrado ocupar, de manera que todas esas ciudades y esas provincias eran ventajas que ellos que-

rían retener de un modo permanente. Esto hace creer que aquellos principios generales que habían de servir para dar solución al conflicto fueron seguramente sugeridos por los hombres de Estado de Alemania y de Austria más liberales y que empezaban a entender la fuerza incontrastable del pensamiento y las verdaderas intenciones de sus propios pueblos, mientras que las condiciones concretas para su aplicación práctica son obra indudablemente de los jefes militares, que no tienen más pensamiento que conservar en su poder aquello que ganaron al enemigo.

»Finalmente, las negociaciones de Brest-Litovsk han sido rotas, y es que los representantes de Rusia eran sinceros y de buena fe, y no podían ni siquiera provisionalmente aceptar unas proposiciones que eran de conquista y de dominio. Ese incidente está lleno de las más grandes enseñanzas y además nos deja perplejos acerca de las verdaderas intenciones que hayan podido abrigar los representantes de los Imperios centrales al plantear la cuestión como lo han hecho, pues no sabemos si han pretendido dirigirse a las mayorías de sus respectivos Parlamentos o a los partidos de la minoría, minoría que constituye toda la fuerza del imperialismo, el cual hasta ahora ha dominado toda la política de las Potencias centrales y ha convertido en satélites suyos Turquía y los Balkanes, que no han tenido más remedio que asociarse a ellas en esta guerra.

»Los representantes de Rusia, muy justa y muy prudentemente y con un verdadero espíritu de la democracia moderna, han insistido para que las conferencias de Brest-Litovsk se celebren todas con las puertas abiertas y permitiendo asistir a ellas al mundo entero. ¿Quiénes han hablado hasta ahora? ¿Son aquellos tal vez que representan el espíritu y las intenciones del Reichstag alemán del día 9 de Julio, espíritu e intenciones manifestados por los jefes liberales de Alemania, o bien hemos escuchado solamente la voz de los que resisten a ese espíritu y a esas intenciones, y solamente suspiran por la conquista y la sumisión por la fuerza, o, finalmente, hemos oído a un tiempo mismo a unos y otros, en abierta contradicción y sin esperanza de una inteligencia? He aquí una serie de preguntas que tienen para todo el mundo una trascendencia muy grande.

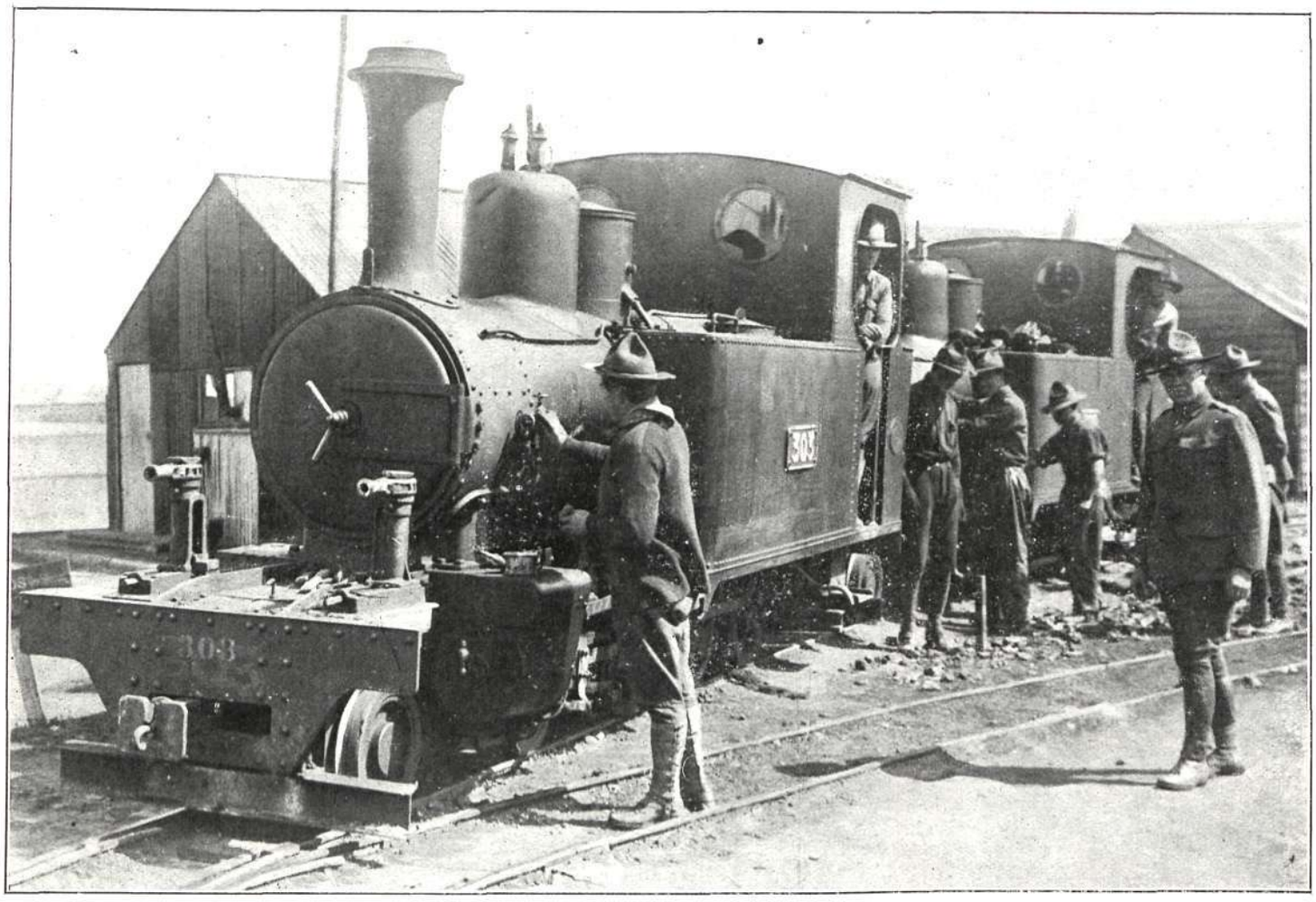
»El término de este terrible conflicto de vida o muerte depende de esta definición de los fines de guerra; así es que ningún hombre de Estado que tenga conciencia de su responsabilidad ha de permitir ni por un momento que se prolonguen esos horrendos sacrificios de sangre y de dinero, a menos de que esté absolutamente seguro de que, suceda lo que quiera, son los tales sacrificios verdaderamente ineluctables para la vida misma de la sociedad y al propio tiempo que los cree justos e imperativos el pueblo en nombre del cual habla.

»Una voz existe entre los que reclaman esta definición de principios y de intenciones, la cual paréceme la más llena de emoción y más persuasiva, y esta voz es la del pueblo ruso. Los rusos aparecen como aplastados, y diríase que sin esperanza, bajo la terrible fuerza de Alemania; sin embargo, aunque rota su potencia militar, el alma de los rusos se ha mantenido firme y mantendrá firme también su concepto de lo justo, lo mismo relativamente a los principios que con respecto a los actos. Lo que podían honrosamente aceptar, lo han declarado con una franqueza, con una amplitud de miras y con una tan honda y humana generosidad que forzosamente había de provocar la admiración de todos los verdaderos amigos del hombre; y ni se han negado a transigir sus propios ideales, como se han negado también a abandonar los ideales de los demás mientras no los han creído suficientemente garantidos. Se han dirigido los rusos a nosotros, preguntándonos qué es lo que nosotros queremos y cuáles son los puntos en que nuestros fines de guerra y nuestro espíritu difieren de los suyos.

»Creo que el pueblo de los Estados Unidos está desean-

Bocina mecánica usada en una trinchera del frente francés para avisar los ataques de los gases asfixiantes

(Fot. Central News)



Ingenieros americanos prestando su valioso concurso a sus colegas ingleses en la reconstrucción de material ferroviario
(Fot. Central News)

Soldados ingleses de una sección de ametralladoras tomando el rancho en la misma trinchera donde operan
(Fot. Central News)

Herido inglés marchando al hospital con el auxilio de dos prisioneros alemanes *(Fot. Central News)*

Soldados de ingenieros americanos construyendo un horno en un punto del frente británico
(Fot. Central News)

MAPA DE EUROPA CON EL ESTADO COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES A PRIMEROS DE LOS AÑOS 1917-1918

SOLDADOS INGLESES DESCANSANDO EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA FRANCESA DESTRUIDA POR LOS ALEMANES (*Fot. Central News*)

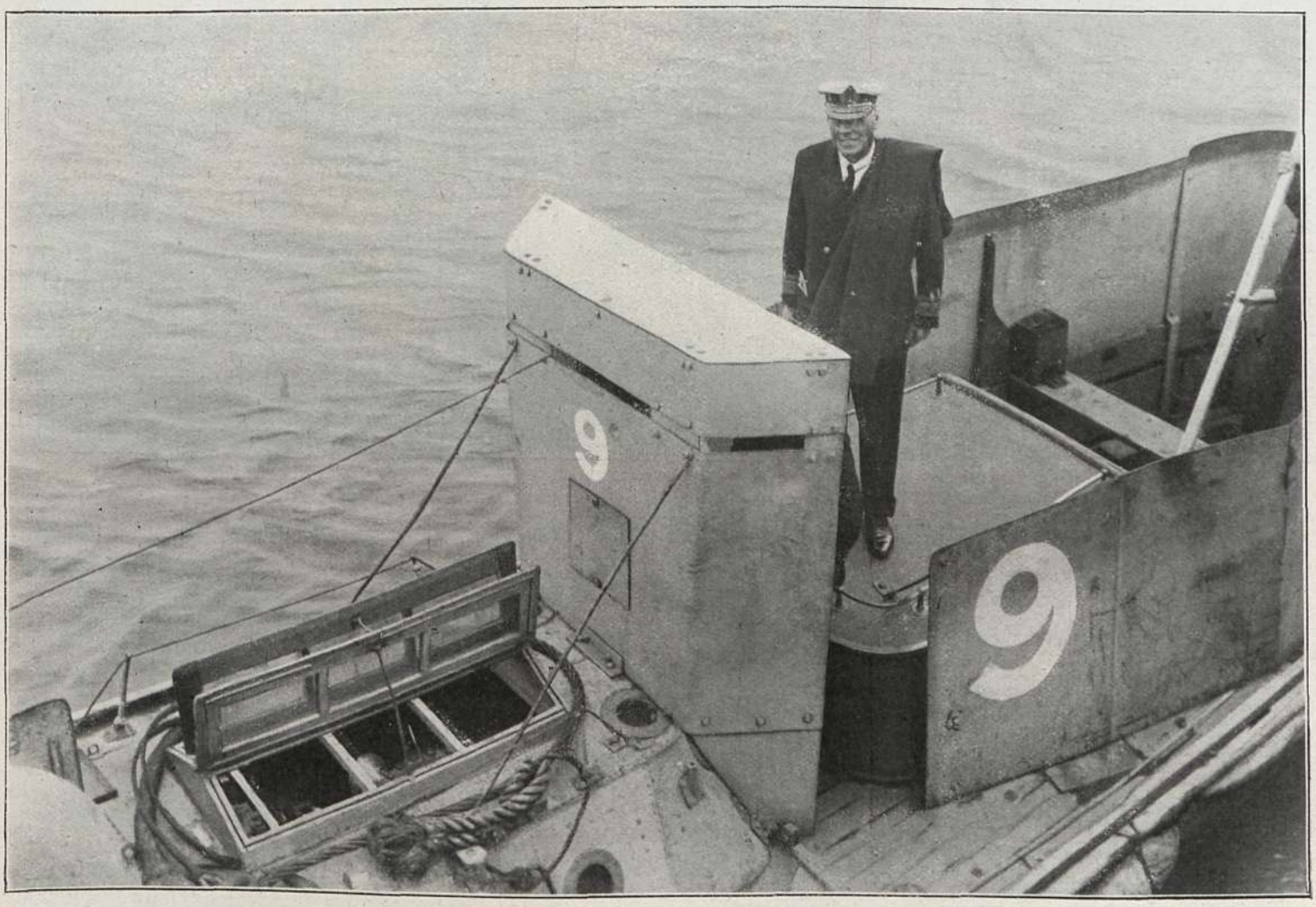
do que desde aquí conteste a los rusos con la mayor sencillez y la mayor franqueza. Que su gobierno actual lo crea o deje de creerlo, es nuestro más ardoroso deseo y nuestra más cara esperanza que sea hallado lo antes posible algún medio que nos permita ayudar eficazmente al pueblo de Rusia en la realización de su suprema esperanza de libertad y de paz en el orden más perfecto. Las negociaciones de paz, cuando de veras empiecen, habrán de desarrollarse a plena luz, haciendo imposible que pueda surgir de ellas acuerdo ninguno de carácter secreto. El tiempo de las conquistas y de los engrandecimientos territoriales ha pasado ya, como ha pasado igualmente el tiempo de los tratados secretos hechos en interés tan sólo de los gobiernos y que pueden en el momento menos esperado, destruir la paz de los pueblos.

»Este principio, tan claro ya a los ojos de todo hombre pueblos del mundo han de llegar a ser solidarios en este interés, que es el de todos. Y en lo que a nosotros se refiere, vemos con toda claridad que mientras no hagamos nosotros justicia a los demás no nos será hecha a nosotros justicia.

»En consecuencia, el programa de una paz universal es nuestro programa, y éste, el único que es hoy posible, descansa sobre los siguientes puntos:

»Las negociaciones de paz serán públicas y los tratados que de ellas resulten no contendrán ninguna cláusula secreta; después de firmado el tratado, no se podrá adicionar con acuerdo internacional ninguno de carácter privado, actuando en adelante la diplomacia con toda franqueza y a plena luz.

»Libertad absoluta de navegación en todos los mares, fuera de las aguas territoriales, lo mismo en tiempo de



El vicealmirante sir Rosslin Wemyss, que ha reemplazado a sir John Jellicoe en la jefatura de las fuerzas navales del mar del Norte
(Fot. Central News)

de Estado cuyas ideas no hayan quedado retrasadas en el tiempo, es el que permite a toda nación cuyos fines de guerra sean conformes con la justicia y con la paz del mundo, proclamar en alta voz ahora y en todo tiempo los objetivos a que aspira.

»Entramos en esta guerra nosotros porque nos tocó en lo más vivo la violación del derecho, haciéndole a nuestro pueblo imposible la vida, mientras no fuese aquella violación reparada y dada al mundo la más absoluta garantía de que ya no se podría repetir. Lo que en esta guerra pedimos nosotros, por consiguiente, no es nada que nos interese a nosotros singularmente; no pedimos sino que se haga de modo que sea posible la vida en el mundo y de un modo particular que pueda vivir tranquila y segura toda nación verdaderamente amante de la paz que, al igual de la nación nuestra, quiere vivir su propia vida, determinar su propia organización política y estar segura de la lealtad de los demás pueblos. En efecto, todos los paz que en tiempo de guerra, salvo en aquellos mares que puedan ser cerrados total o parcialmente por medio de una acción internacional y para el cumplimiento de acuerdos internacionales.

»Supresión, en la medida de lo posible, de todas las barreras de carácter económico, y establecimiento de condiciones comerciales de igualdad entre todas aquellas naciones que acepten la paz y se asocien para mantenerla.

»Establecimiento de todas aquellas garantías que se estime necesarias para que los armamentos nacionales queden reducidos a lo indispensable para la seguridad del país.

»Resolución libérrima y hecha con espíritu amplio y absolutamente imparcial de todas las reivindicaciones coloniales, basándola en el principio de que, al fijar las cuestiones de soberanía, los intereses de los pueblos de que se trata habrán de pesar lo mismo que las peticiones siempre equitativas del gobierno cuyo título posesorio haya de ser determinado,

León Trotzky dirigiendo la palabra a unos manifestantes maximalistas reunidos en una plaza de Petrogrado
(Fot. Central News)

»Evacuación de todos los territorios rusos y arreglo de todas las cuestiones referentes a Rusia, lo que asegurará una mejor y más libre acción de las demás naciones para dar a Rusia ocasión de poder determinar, sin dificultar su acción en lo más mínimo, su propio desarrollo político y su política nacional que la hagan merecedora de figurar en la futura Sociedad de las naciones. De modo que el trato que cada una de las naciones conceda a Rusia durante los meses próximos, será la piedra de toque de su buena voluntad y de su comprensión de sus propias necesidades, abstracción hecha de sus intereses y de su inteligente y desinteresada simpatía.

»Todo el mundo estará conforme en que Bélgica ha de ser evacuada totalmente y restaurada sin la más vaga intención de limitar en modo alguno su propia soberanía, de la cual debe gozar en medio de todas las demás naciones; ningún otro acto servirá mejor que éste para restablecer en los pueblos su confianza en las leyes que ellos mismos se han dado para regir sus relaciones entre sí. Sin este saludable acto, toda la estructura y la validez de las leyes internacionales quedarían para siempre debilitadas.

»Evacuación y restauración de todos los territorios franceses invadidos; en cuanto al agravio que a Francia infirió Prusia en 1871, en lo referente a la Alsacia-Lorena, que durante casi cincuenta años ha perturbado la paz del mundo, habrá de ser reparado de tal modo que pueda la paz quedar firmemente asegurada en el interés de todos.

»Arreglo definitivo de las fronteras de Italia, el cual habrá de realizarse siguiendo las líneas nacionales que sea fácil reconocer.

»A los pueblos de Austria-Hungría, cuyo lugar entre las naciones deseamos ver plenamente garantido, se les dará ocasión amplia para el libre desarrollo de su autonomía.

»Rumania, Servia y Montenegro, habrán de ser evacuadas y restituídas a cada uno de ellas los territorios que ocupen los ejércitos enemigos; a Servia se le dará libre y seguro acceso al mar, y las relaciones entre los diversos Estados balkánicos serán fijadas amistosamente por el Consejo de las potencias y con arreglo a las líneas de nacionalidad establecidas por la Historia, se dará a esos Estados balkánicos la plena garantía de su independencia política y económica y de la integridad de sus territorios.

»Será asegurada la soberanía del imperio turco sobre todos los pueblos otomanos que la constituyen actualmente, pero a todas las demás nacionalidades que están hoy bajo el dominio turco se les dará la más completa seguridad para su existencia y ocasión de desenvolverse autonómicamente; en cuanto a los Dardanelos, habrán de quedar abiertos de un modo permanente y constituir un paso libre para todos los buques de todas las naciones, de acuerdo con las garantías internacionales.

»Habrá de constituirse un Estado polaco independiente, el cual comprenderá todos los territorios habitados por poblaciones incontestablemente polacas; a dicho Estado se le garantizará un libre y seguro acceso al mar y por medio de un acuerdo internacional habrá de ser garantida su independencia política y económica, así como también la integridad de su territorio.

»La Sociedad general de las Naciones habrá de formarse según convenios especiales que garanticen la independencia política y la integridad territorial, lo mismo de las naciones grandes como de las pequeñas.

»En estas reparaciones, que consideramos esenciales del daño causado, y en estas reivindicaciones de la justicia que dejamos expuestas, nos sentimos intimamente unidos a todos los gobiernos y a todos los pueblos que se han juntado para combatir cntra los imperialistas. Ninguna cuestión de interés será bastante para separarnos o dividirnos, permaneciendo unidos estrechamente hasta el fin, para

llegar al cual estamos dispuestos a combatir hasta que podamos ver realizados los principios expuestos. En ello no nos guía más que el deseo de ver triunfante el derecho y establecida una paz duradera y justa, paz que no es posible sino después de eliminados los principales hechos que han motivado esta guerra.

»No somos en manera alguna envidiosos de la grandeza de Alemania, y nada hay en nuestro programa que la pueda debilitar; no la envidiamos ni por sus obras ni por su altísima ciencia, ni por el progreso de sus industrias, todo lo cual le había ya asegurado en el mundo una brillantísima y aun gloriosa situación. No queremos perjudicarla, ni poner el menor obstáculo a su influencia o a la fuerza de su legítima expansión. No combatiremos contra Alemania ni con las armas ni con tratados de comercio que le sean hostiles, si ella se muestra deseosa de unirse o asociarse con nosotros y con las demás naciones del mundo que aman la paz, por medio de convenios justos y conformes con las leyes y con lealtad. Lo que de Alemania deseamos únicamente es que acepte un sitio igual al de los demás entre los pueblos todos del mundo, de este mundo nuevo en que hoy vivimos, en vez de aspirar a un sitio predominante y único. Tampoco pensamos en inferirle a Alemania cambio de ninguna clase o modificación en su organización política, si bien hemos de declarar francamente que, como preludio a toda clase de relaciones de inteligencia con ella, es necesario que sepamos en nombre de quién hablan sus hombres de Estado cuando se dirigen a nosotros; hemos de saber si hablan en nombre de la mayoría del Reichstag o si lo hacen en nombre del partido militar y de los políticos que luchan por su predominio imperial.

»Hemos hablado hoy con el más exquisito cuidado y en términos perfectamente concretos y claros, de modo que no será ya posible mañana la admisión de duda alguna ni la interpretación más o menos vaga de nuestras palabras. Un principio aparece con toda evidencia al través de este programa que acabo de esbozar, y es el principio de la justicia para todos los pueblos y todas las nacionalidades y un perfecto derecho a vivir en un pie de igualdad sobre bases de libertad y de justicia, así se trate de pueblos o Estados fuertes o débiles; si llega a faltar este principio de que hablo, no es posible ya la existencia de la verdadera justicia entre naciones, ni el pueblo, ni el gobierno de los Estados Unidos no pueden obrar en virtud de ningún otro principio y para la defensa del mismo se hallan dispuestos a dar su vida, su honor y todo lo que poseen. Llegada es la hora moral y decisiva de esta guerra suprema para la libertad humana, y el pueblo de los Estados Unidos está pronto para poner a prueba la integridad de su fuerza y toda la fuerza de su lealtad.»

ARMAS ENVENENADAS

Es fácil prever que las negociaciones de paz entre los Imperios centrales y Rusia serán una de las más gigantescas imposturas de la guerra mundial. Los Imperios centrales podrán mostrarse generosos hasta no más, salvo que luego corrijan la edición definitiva del tratado, tan pronto como consigan—cosa poco probable—vencer a sus enemigos de occidente. El tratado de paz que aceptase hoy Rusia no tendría para ella, en las ventajas, otra garantía que la victoria de los aliados sobre los austro-germanos; éstos, en cambio, lo firman para reforzar sus armas y lograr el triunfo.

El engaño es tan grosero que a muchos les parece imposible que pueda realizarse. Y, sin embargo, todas las tentativas hechas para hacer comprender a Rusia la voz de la razón han fallado. Diríase que Rusia quiere suicidarse deshonrándose. ¿Cómo se explica tal locura?

Congresistas americanos examinando uno de los famosos *tanks* en uno de los depósitos militares de la Gran Bretaña
(Fot. Central News)

Aldea próxima a Cambrai, que fué ocupada por los ingleses, y en la que capturaron centenares de prisioneros alemanes
(Fot. Central News)

La revolución rusa ha sorprendido, desilusionado y derribado a los que la hicieron y a quienes la saludaron como la hermana de la Revolución francesa, porque la libertad conquistada la aprovecharon no solamente para obtener ventajas materiales, derechos políticos y reformas sociales, sino para manifestar su horror contra esta guerra feroz, interminable, preñada de espanto y crueldad. Este sentimiento se ha desencadenado en los ejércitos y en la población con tanta furia que todos los poderes engendrados por la revolución tuvieron que capitular ante él. Kerensky trató de contemporizar con ese frenesí de las masas; los que mandan en Petrogrado y los Imperios centrales tratan de aprovecharlo.

Explicar esa inmensa rebelión de las masas rusas contra la guerra no es difícil. El siglo del progreso ha conseguido hacer de la guerra un azote tan intolerable que ya el general Nogi, en las trincheras de Port-Arthur, predecía a un periodista que los pueblos europeos concebirían por ella un horror invencible. Sólo que los rusos han perdido la paciencia demasiado pronto, y por intentar sacudir el yugo intolerable de un militarismo estúpido, se exponen a afianzarlo mejor sobre Europa y sobre sí mismos. Sólo un medio tienen los pueblos para protestar contra los horrores de la guerra: abolir los ejércitos que la hacen, pero todos a la vez, por un tratado general que incluya y obligue a los Imperios centrales.

Ha llegado ya el tiempo de que todos los gobiernos se dieran cuenta de que Europa se encuentra en tan tremendo trance y lo explicaran a las masas. Lloyd George dió el ejemplo en su último discurso; pero no basta lo hecho. Es necesario continuar, precisar.

Cuando estalló la guerra, todos los Estados beligerantes tomaron las armas pensando en modificaciones territoriales. Pero ahora, después que la guerra ha destruído casi enteramente el orden social, político y económico que antes reinaba en Europa, todas las cuestiones territoriales, aun cuando de capital importancia, quedan subordinadas a una que se impone con fuerza incontrastable: el régimen militar de Europa.

De esto depende el futuro destino de la civilización occidental.

Si los Estados beligerantes nó establecen un régimen que garantice los intereses y los derechos de todos los pueblos en su subordinación a un principio de solidaridad internacional; si cada Estado queda, después de firmada la paz, en libertad de organizar como quiera sus fuerzas militares, empezará en Europa una lucha feroz por la vida, en la que serán armas envenenadas la reacción y la revolución. Los Estados que con mano despiadada consigan imponerse a las masas y hacer que se sometan al mismo régimen militarista que hoy impera, dictarán su ley a los otros Estados donde las masas hayan abolido las instituciones militares.

Hay en Europa un gobierno que parece haber concebido el diabólico designio de hacer rebelar a los soldados contra los oficiales, a los pobres contra los ricos, a las masas ignorantes contra la gente instruída, a los súbditos contra los soberanos, a los pueblos contra los que los gobiernan.

El espectáculo que ofrece Rusia es el que ofrecerá Europa después de la paz si con tiempo no se evita tanto daño, si no se impide que haya un Estado que pueda fomentar las malas pasiones en los demás Estados de Europa.

En el próximo número publicaremos el retrato del general von Arnim; el mapa planisférico con la indicación de la nueva zona de bloqueo decretada por Alemania (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

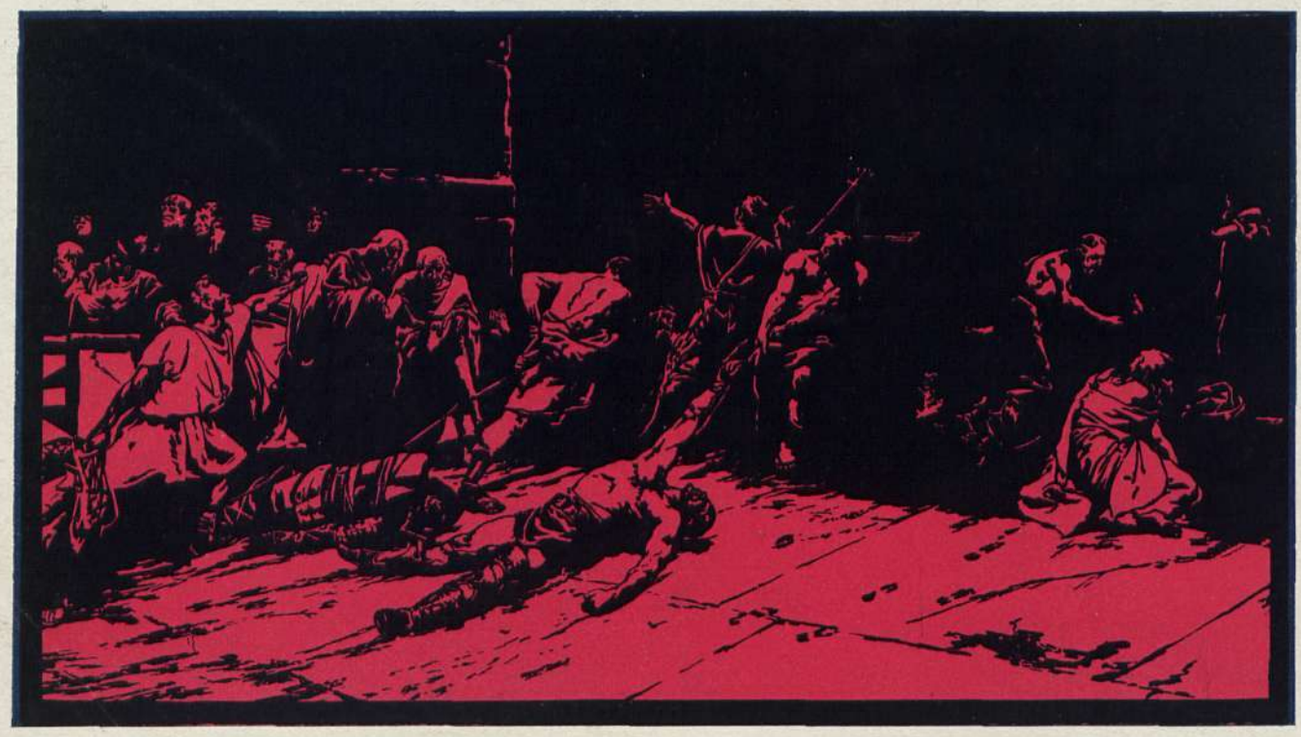
Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia



100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO · PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS · M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA